



Dependencia absoluta de Dios

TODO PARECÍA ESTAR PERFECTAMENTE bien y bajo control después de que Marcelo entregara su corazón a Jesús en Brasil. Pero sucedió que una nueva administración asumió el control de la compañía textil donde él trabajaba, y comenzó a hacer cambios que pusieron en riesgo su trabajo.

La nueva administración redujo la cantidad de horas que los empleados trabajaban durante la semana y, para compensar esas horas, añadieron un día de trabajo adicional, el sábado.

Marcelo no tenía intención de trabajar los sábados. Él había guardado fielmente el sábado cada semana desde que él y su esposa, Claudia, se unieran a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tres años antes.

Marcelo intentó hablar con la nueva administración, pero fue en vano. Se pidió a todos los empleados que firmaran un contrato aceptando los nuevos turnos de trabajo. Marcelo fue la única persona que se negó.

Marcelo se llenó de temor ante el futuro incierto que estaba frente a él. ¿Lo despedirían? ¿Qué pasaría después? A pesar de eso, luego decidió entregar todo el problema a Dios. Dejaría que Dios luchara la batalla por él. Mientras tomaba la decisión, su corazón se llenó de paz y sintió la seguridad de que Dios no lo abandonaría.

La situación pasó de mal a peor cuando la compañía implementó la nueva rutina de trabajo. Durante la primera semana, Marcelo siguió el mismo horario de trabajo de los demás, pero el sábado fue a la iglesia, mientras que sus compañeros de trabajo pasaron su primer sábado en el trabajo.

Cuando regresó a trabajar el lunes, se encontró con la sorpresa de que todavía conservaba el empleo. Pasaron los días, y

se preguntó qué pasaría después. El día del pago, descubrió que le habían rebajado el sueldo. Marcelo no sabía cómo él y su esposa sobrevivirían. De paso, su esposa había quedado embarazada hacía poco tiempo.

La compañía ya no era un lugar agradable para trabajar. Los compañeros de trabajo se burlaban de Marcelo. “Estás loco”, le dijo uno. “Eres un holgazán”, le dijo otro. Marcelo nunca olvidará el día en que un compañero de trabajo le dijo: “Quiero ver qué hará tu Dios por ti”.

Marcelo renovó su decisión de dejar todo en las manos de Dios. Mes tras mes, él y su esposa vivieron por fe y gracias a la caridad de los miembros de la iglesia y de su familia. A medida que la crisis se prolongaba, Marcelo se aferraba a su decisión: se mantendría fiel a Dios sin importar el costo.

Al cabo de un tiempo, los compañeros de trabajo de Marcelo dejaron de burlarse de él, al comprobar su fidelidad a Dios y su diligencia en el trabajo. Incluso empezaron a apoyarlo. Un día, esos mismos compañeros firmaron una petición para la directiva, en la que pedían que a Marcelo se le concedieran los sábados y que recibiera su salario completo. La petición no obtuvo respuesta.

Pasaron dos años. Sin embargo, Dios no abandonó a Marcelo ni a su familia. Marcelo verificó el cumplimiento de las palabras del salmista: “Yo fui joven, y ya soy viejo, pero nunca vi desamparado al hombre bueno ni jamás vi a sus hijos pedir limosna” (Sal. 37:25).

Dios honró a Marcelo por su fidelidad. Un día, Marcelo recibió una carta inesperada de los gerentes. Reconocieron que lo habían tratado injustamente, y prometieron restaurar su salario y respetar su

CÁPSULA INFORMATIVA

- Brasil es el mayor exportador de café del mundo desde hace más de 150 años. En la década de 1920, suministraba el 80 % del café a nivel mundial. Hoy suministra alrededor de un tercio del café que se consume en todo el mundo.
- São Paulo es una de las ciudades con los peores atascos vehiculares del mundo. Según la agencia de gestión de tráfico de la ciudad, se marcó un récord de congestión el 15 de noviembre de 2013, con un total de 309 kilómetros de atascos de tráfico en toda la ciudad durante la hora pico de la tarde.
- Brasil tiene cerca de 4.000 aeropuertos, más que cualquier otro país fuera de Estados Unidos, que tiene 13.513.

derecho a adorar en sábado. ¡Marcelo y su esposa estaban felices! ¡Dios había respondido a sus oraciones!

Marcelo continuó trabajando en la compañía durante catorce años más. Nos dice: “Puedo afirmar que vale la pena servir a Dios. Creo que por la gracia de Dios pude dejar un legado en la empresa. Muchos compañeros de trabajo aprendieron sobre Dios y su fidelidad a través de mi testimonio. Vieron lo que mi Dios es capaz de hacer”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del trimestre ayudará a abrir una iglesia en la ciudad de Mauá, donde vive Marcelo, en Brasil. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- El proyecto de abrir una iglesia en Mauá, Brasil, ilustra el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las

instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].